

Camila

Serrano Suárez



Mi mayor temor radica en la posible incompatibilidad entre mis mayores aspiraciones: ser una mujer exitosa profesionalmente y, al mismo tiempo, ser una madre presente y ejemplar para mis futuros hijos. Esta preocupación impulsó el desarrollo de mis obras. El origen de esta inquietud se sembró hace unos tres años, durante mis clases de literatura, cuando mi profesora introdujo el concepto del “techo de cristal”. Sin embargo, no fue hasta el año pasado, durante mi investigación para encontrar el hilo conductor de mi trabajo, que comencé a indagar sobre esta metáfora. Durante la etapa de lluvia de ideas para mis obras, surgieron temas como la imagen corporal, la incertidumbre respecto a la recompensa por el esfuerzo invertido, el deseo de mantener una fachada de perfección ante la sociedad, la presión por cumplir expectativas y el desafío de encajar en el estereotipo aceptado por la sociedad, así como el concepto mismo del “éxito”. Fue precisamente la metáfora del “techo de cristal” la que me permitió articular estos temas complejos y plasmar las inquietudes que rondan mi mente.

Dentro del ámbito económico, este término se define como una “barrera invisible metafórica” que obstaculiza el ascenso de ciertas personas a puestos de nivel gerencial y ejecutivo dentro de una organización o industria. Marilyn Loden, escritora y consultora de gestión estadounidense, introdujo este concepto en 1978. Se basa en la idea de que, a pesar de las oportunidades actuales para que las mujeres estudien y trabajen, persisten obstáculos, como la maternidad, que reducen las probabilidades de ascenso de las mujeres a roles ejecutivos. En este trabajo, opté por incorporar este concepto a mi contexto personal. Así, aunque abordé las barreras laborales para las mujeres, también señalé cómo los estereotipos de belleza desempeñan en una exploración y caracterización de este “techo de cristal” que me interpela de manera personal.

Para materializar estos sentimientos, empleé medios tanto bidimensionales como tridimensionales. Para dicha materialización se exploró la implementación de técnicas de dibujo, óleo, y escultura en el desarrollo de mis obras. Además, incorporé principios de física y ciencias para lograr ciertos efectos visuales, como la distorsión de la luz, la polarización y el reflejo. Mis obras buscan generar ciertas ilusiones ópticas que reflejen las ilusiones que genera la sociedad. Bajo el concepto de “techo de cristal”, se sugiere que el cielo representa el límite, pero esta

ilusión se desvanece al intentar alcanzarlo, la ilusión del cielo resulta falsa puesto que dicho “techo de cristal” actúa como barrera.

Entonces, mi hilo conductor se puede resumir como el camino al que toda mujer está destinada en nuestra sociedad: estar atrapada bajo el “techo de cristal”, sin posibilidad de escapar. Mi objetivo es mostrar los estereotipos que como mujeres debemos asumir: ser físicamente bellas y arregladas, conformarse, esforzarse en vano y seguir los estándares establecidos por una sociedad que, aunque aparenta equidad de género, sigue arraigada en ideales machistas “invisibles”. Así pues, busco discutir la diferencia entre igualdad de género y equidad de género. En el campo laboral, por ejemplo, aparentemente hay igualdad de género, ya que existen condiciones iguales para el rendimiento laboral. Sin embargo, hombres y mujeres no parten de las mismas condiciones. En un mundo donde el ascenso dado al empleado se basa en las horas de trabajo que dicho empleado ejecute, se condena a la mujer que desee ser madre. Esto es lo que se busca criticar mediante la exploración de la metáfora del “techo de cristal”. Si se supone que la sociedad ha evolucionado para brindar oportunidades iguales a todos, ¿por qué esta igualdad no se ve reflejada en la realidad?

“I thought I would be finished with this by the end of my lifetime, but I won't be. I'm hoping if it outlives me, it will become an antiquated phrase. People will say ‘There was a time where there was a glass ceiling’”
- Marilyn Loden